

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1971

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: DR. JOSÉ J. REAL DÍAZ.

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1971



TOMO LIV
NÚM. 165

SEVILLA, 1971

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA

1971

ENERO - ABRIL

Núm. 165

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: JOSÉ J. REAL DÍAZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

CARLOS SERRA Y DE PABLO-ROMERO. PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.
APARTADO DE CORREOS 25 - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

S U M A R I O

ARTÍCULOS	Páginas
Duque, Aquilino.— <i>La Sombra de Bécquer</i>	9
Fernández y Bañuls, Juan Alberto.— <i>Bécquer y la Creación Poética del 27: El caso de Luis Cernuda</i>	41
Sánchez Pedrote, Enrique.— <i>Bécquer y la Música (La música en la época de Bécquer)</i>	77
Banda y Vargas, Antonio de la.— <i>Sevilla en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer</i>	131
Pineda Novo, Daniel.— <i>Notas para la Rima XXIII, de Bécquer.</i>	137
Capote, José María.— <i>Crónica de un centenario</i>	155

BÉCQUER, 1970

La Comisión sevillana del homenaje a los hermanos Bécquer adoptó el acuerdo, ofrecido a la misma por don José Joaquín Real Díaz, representante en ella de la Excelentísima Diputación de Sevilla, de que un número de la revista ARCHIVO HISPALENSE se dedicase al recuerdo del escritor sevillano, cuyo centenario de su muerte se quería conmemorar. Para esto se dispuso que el Concurso de Monografías correspondiente al año de 1970 tuviese como tema fundamental el estudio de la vida, obra y época de Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer. El presente número de nuestra Revista recoge varios de los trabajos premiados en este Concurso y, por tanto, representa una de las aportaciones confiadas a la Diputación de Sevilla; la otra fue la edición de una Corona poética que recogiese el homenaje que dedicó al poeta un grupo de escritores de Sevilla en el Parque de María Luisa; y este libro se encuentra en prensa al mismo tiempo que este número de la Revista.

ARCHIVO HISPALENSE ha tratado de Bécquer en sus páginas en varias ocasiones; no podía por menos de ocurrir esto en una Revista dedicada al estudio del Reino de Sevilla, en su condición de "histórica, literaria y artística". Así se halla en los artículos de José Félix Navarro Martín, Contradicción en torno a la esposa de G. A. Bécquer (XXIV, n.º 75, 1956, 74-88); Jesús de las Cuevas, Sobre una carta inédita de Bécquer (XXV, núms. 78-79, 1956, 179; Rica Brown, Sobre una carta inédita de Bécquer (XXVI, n.º 81-82, 1957, 217-222); Alfonso Grosso, G. A. Bécquer, poeta y pintor (XXIX, n.º 9, 1958, 151-171; y en indicaciones del de Joaquín Tassara y de Sangrán, El Romanticismo en la Escuela poética sevillana (XXXIX, n.º 120-121, 1963, 115-129).

En el presente número, además de los estudios reunidos sobre el escritor, se recoge también una crónica de las actividades de los diversos centros culturales de Sevilla en relación con la el centenario. Una relación de esta especie nos deja insatisfechos,

pero al menos es un testimonio de que cada uno hizo lo que pudo dentro de sus medios; los estudios de este volumen, y los que se escriban en Sevilla en esta ocasión añaden otros esfuerzos en el mismo sentido conmemorativo.

Para completar esta introducción añadiré unas notas que pretenden reflejar una posible imagen de Gustavo A. Bécquer, considerada desde el punto de vista de la crítica actual. Algo así como la evocación de la vida del escritor y una perspectiva sobre su obra en verso y en prosa, para que los estudios monográficos que siguen tengan un marco preliminar.

* * *

Comienzo por una impresión general sobre la vida del escritor. En el caso de hombres que viven intensamente, no basta con cifrar los años de su vida con un número; esto resulta sólo un dato aproximado, para entendernos y, sobre todo, para comparar lo que siempre es incomparable: el curso de las vidas. Hay que contarlos por golpes de la experiencia, por los bandazos que hay que vencer para mantenerse en pie, para sostener la dignidad que cada uno aguanta como Dios le da a entender y como se lo permiten los demás en una empeñada partida.

Gustavo Adolfo Bécquer, nacido en Sevilla en 1836 y muerto en Madrid en 1870, vive 34 años. Medido por el rasero común es poco, y por las apariencias se diría que es un hombre que apenas roza la madurez. Pero la verdad que cuenta más allá de las cifras nos informa que Bécquer había pasado por muchas pruebas. Quiso primero triunfar como poeta, pero esta ilusión se le deshizo pronto entre nieblas de miseria (pero siguió en el empeño, sin que por eso cediese). Las Letras apenas le dieron para vivir junto a los periódicos, y en una ocasión propicia el amigo político le acercó a la ubre del presupuesto, empleéndolo como censor de novelas; luego siguieron más años, de necesidad, a veces, de un mediano pasar otras. Todo en un vaivén que le permitió en alguna ocasión derrochar dinero y, en otras, pedir prestado para lo más necesario. Fue conservador por instinto más que por pasión política, aunque nada propio, en cuanto a riquezas materiales, tuviese que conservar. Lo suyo era el reino del espíritu, sentir y expresar de algún modo la tradición que percibía a través de una profunda emoción religiosa; creía en Dios al ver a las mujeres y al contemplar las piedras de los templos, labradas por generaciones de creyentes que, como él,

se inclinaban maravillados ante el orden del Universo, sin echar demasiada cuenta del desorden humano.

La salud del escritor fue endeble, con altibajos que los azares de la vida harían más violentos. Una predisposición hereditaria y enfermedades graves —¿acaso relacionadas con el amor como miseria carnal o con el amor como dolor del alma?— le hicieron conocer la desolación de la soledad, las horas que caen, a cada vuelta de minuterio, en un vacío de pozo mortal. Pero se rehace, y sigue escribiendo, mientras aprovecha en cuanto puede la ocasión de viajar por España, practicando un turismo pintoresquista y bohemio; monta en las últimas diligencias y en los primeros trenes, y quiere ser testigo de las costumbres que presiente se perderán con las máquinas (en los periódicos en que él colabora figuran los primeros anuncios de las máquinas de coser, que vienen de París).

El amor le trajo de cabeza. Para explicar lo que se le antojaba inexplicable escribió en las Cartas literarias a una mujer: "El amor es un misterio. Todo en él son fenómenos a cual más inexplicable; todo en él es ilógico, todo en él es vaguedad y absurdo" (Carta I.) Por eso es difícil saber el curso de su amor. Pasan por su vida mujeres casi niñas, damitas de la sociedad, a veces sombras que burlan la erudición, incluso hasta invenciones (¿o sueños?). De condición difícil, con fuertes vínculos con su hermano, Bécquer no se entiende con su mujer Casta Esteban, con la que no logra congeniar y que le queda lejos. Sintió el batir de alas del amor que pasa, pero no sabemos si junto a él se detuvo meses, días, siquiera horas. Al menos, tuvo hijos.

Pero gozó con la amistad; ya en Sevilla tuvo amigos sí fieles, desde la adolescencia a la muerte: Campillo, Nombela. Y luego García Luna, Rodríguez Correa y Ferrán fueron para él nombres firmes, como de piedra, cuando todo se le iba en nieblas, confundiendo sueños y realidad. Estuvieron a su lado en la desgracia y en la buena ocasión, y le arroparon en el lecho de dolor y de la muerte, y lo comprendieron con el corazón, y creyeron a su modo que era poeta.

De todo hubo en su experiencia, y esto hizo que se le quemase la vida demasiado aprisa, que tuviese como la luminosidad del cohete que en la noche asciende derramando luz y que pronto se agota en su esfuerzo por alzarse, y luego deja las tinieblas más impenetrables. Vida breve con su danza de horas de todas clases, movida por fuera y conmovida por dentro, y

que nos dejó una obra literaria, acorde con este signo de la prisa, pues sentiría que en la soledad se le llegaba la muerte, tan callando.

* * *

Este fue Gustavo Adolfo Bécquer, un poeta de poca pero intensa obra, en proporción análoga a su vida; un prosista, más abundante, de calidad digna, que aun en los ajetresos del periódico escribe con estilo de valor literario, que hace por salvarse del imperio de una circunstancia acosadora con el esfuerzo de una labor meditada. Si sus versos duran, si su prosa es aún nuestra, no es capricho de la moda ni arrebató del genio, sino resultado de un trabajo consciente; representa la depuración final del Romanticismo, la expresión quintaesenciada de un alma que buscaba la verdad interior, aunque ésta fuera doliente. Y esto sabiendo con claridad que vivía en un mundo en trance de transformación, en el que quería buscar un hueco para la verdadera poesía.

En vida, Bécquer fue poco conocido como poeta. Apenas unas pocas poesías llegaron ocasionalmente a las páginas de los periódicos; fue necesario que los amigos del escritor, Rodríguez Correa, Campillo y Ferrán, reuniesen sus obras en prosa y en verso, y las publicasen al año siguiente de su muerte, en 1871. Allí estaban las Rimas, título que recibieron las poesías de su época de madurez poética, pues las pocas anteriores que quedan, poco añaden a su fama y sólo tienen valor para la erudición crítica. Cuando se publicaron, las poesías habían sido ligeramente corregidas por los amigos, que creían con ello mejorar lo que consideraban obra apresurada del poeta apretado por la muerte. Este texto de las Rimas de 1871 es el más divulgado, pero en la Biblioteca Nacional de Madrid existe el manuscrito titulado El libro de los gorriones, de mano del propio Bécquer (recientemente editado en facsímil por la Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1971).

El mismo título de Rimas es significativo; no es original de Bécquer, pues es una manera de titular libros poéticos en nuestros Siglos de Oro (como las Rimas humanas y divinas, de Lope de Vega) y representa un gran acierto por su sencillez. Así para Bécquer, Rima es como poema; su verso mantiene sustancialmente la disciplina de la rima y, si prefiere la asonancia (o sea la rima más suelta), compensa esta fluidez con un intenso sentido de la unidad poética, asegurada por un nú-

mero suficiente de recursos retóricos. Bécquer alcanza lo más difícil de conseguir: lograr las apariencias de una poesía confidencial, en tono de conversación íntima entre el lector (y sobre todo la lectora) y el poeta, mediante un calculado artificio, que no es perceptible pues se oculta deliberadamente. Sus poesías son breves (un poema cabe en un verso, había escrito), porque lo que quiere decirnos en cada Rima es sólo notas aisladas de un poema mayor que intuimos y que suena entero sólo en la vida del poeta. Para Bécquer resulta imposible un poema total, a la manera del Romanticismo exuberante, con una ordenación extensa y rigurosa del desarrollo y una elevada palabrería; por eso desconfía de la expresión poética, y su timidez es, al mismo tiempo, cortedad física y social, y la conciencia de que vale más vibrar en intensidad y en profundidad de alma, que escribir una extensa obra literaria.

De ahí el problema de si las Rimas son en conjunto un poema total o piezas premeditadamente sueltas. Sus amigos reordenaron las Rimas según el criterio de que la poesía siguió de cerca un proceso amoroso, con su esperanza, el fracaso y la pena que deja. Esta libertad de interpretar el orden poemático de las Rimas, la han usado también recientes editores de su obra; pero el manuscrito del Libro de los gorriones presenta las poesías escritas según el viento sople en un esfuerzo por rehacer un texto que se había perdido en la revolución de 1868. Para mí, Bécquer, al acentuar la unidad de cada Rima en contraste con su levedad argumental, marca el derrotero de la poesía moderna y señala la unidad interior del libro de poemas, que no constituye un "argumento" cerrado, sino una participación viva y sucesiva en la concepción del mundo del poeta, sin que tenga que relacionarse de una manera directa con su vida. Bécquer no es poeta que elabore su obra en el hervor mismo de la inspiración; los asuntos han de permanecer en el alma del escritor, madurando lentamente su significación, hasta que después salen fuera en un esfuerzo artístico (artificial, como a él le gustó llamar), cuyo resultado último, y pobre, es la poesía escrita. Por eso estimo que cada Rima es en sí total y absolutamente un poema, y que sólo en un grado relativo puede considerarse relacionada con las otras.

Los asuntos de las Rimas son los de la intimidad de Bécquer; una intimidad poetizable y, por tanto, seleccionada por entre el turbión de excitaciones que rodearía al poeta. Pensemos cuánto queda fuera: la conciencia de la vida social y política de España, los grandes temas de la herencia literaria

clásica y romántica, y tantos otros asuntos que aparecen en su prosa. En esto Bécquer se orientó, después de su llegada a Madrid, hacia la corriente de la moda germánica, que difundió entre los jóvenes de 1850 a 1880 el poema breve y directo, pero de unidad emotiva, y también le guió la revalorización de la poesía popular, uno de cuyos defensores fue su amigo Ferrán. Para la poesía deja muy poco, lo que está más en lo hondo de sus inquietudes humanas: meditar poéticamente que sea la misma poesía; la ilusión o el dolor que resultan de la experiencia del amor que pasó; lo que el proceso del amor queda como recuerdo intuitivo de la emoción vivida, chispazos del proceso amoroso como de un flash poético que fijase situaciones elegidas como fundamentalmente líricas de entre las que fueron la continuidad de una vida. Las Rimas detienen el tiempo de amor y dolor, y lo revelan sólo en blanco y negro, con el contraste de las luces interiores del poeta. Y deslizándose más hondo, Bécquer deja que también los sueños cuenten como una realidad de poesía, y sean un medio para adentrarse en los aspectos confusos y vagos de la vida hacia un mundo de misterio; y a esto podemos añadir el dolor de la enfermedad, que tanto hubo de sufrir, y su poca salud, y con todo el intuitivo temor de una muerte cierta.

Por esto la poesía de Bécquer fue poco a poco extendiéndose y se mantiene aún hoy en la cotización de los valores poéticos actuales. Es cierto que desde 1870 a 1970 han pasado muchas aguas bajo los puentes de la literatura, pero la poesía de Bécquer puede ofrecer aún algo válido para el hombre de hoy. A pesar de que las palabras y los hechos del amor en nuestro tiempo pueden parecer distintos, las Rimas de Bécquer contienen versos que punzan la sensibilidad de la mujer de esta hora. La limitación que realizó Bécquer con los asuntos de sus Rimas, marcó el ámbito de la poesía tal como lo entienden los más; si bien es cierto que carga la mano en la participación de la mujer, por este medio dio en el camino de las preocupaciones humanas que después seguirían otros poetas. Y es un hecho bien sabido que Bécquer es uno de los autores más populares. A poco que alguien sepa algo de literatura, conoce el nombre de Bécquer y ha leído alguna de sus obras. Leer a Bécquer, por tanto, es una experiencia que aconteció o aguarda a los adolescentes españoles; después, su recuerdo no se diluye, y en cada nueva lectura se percibe su autenticidad sentimental con la que no podemos menos que sentirnos identificados. Ese es el límite de la poesía actual; desde

Bécquer se llega a los poetas de nuestro siglo, hasta los actuales; es la gran vía de la poesía, la más concurrida.

* * *

Si comparamos en la más reciente edición de las Obras Completas de Bécquer, el número de páginas que ocupa la poesía con el de la prosa, el resultado pudiera asombrar: apenas un ocho por ciento del conjunto y, sin embargo, Bécquer es para todos "el poeta", no el escritor, en términos generales.

Conviene, pues, hacer algunas consideraciones sobre el carácter de la prosa. ¿Sería una solución decir que la suya es una prosa poética? Lo sería pero sólo parcial y, en algunos casos, aparente. La prosa de Bécquer resulta en su mayoría una obra de intención profesional como periodista, aunque en la declaración que hizo en los papeles de su matrimonio prefiera llamarse a sí mismo "literato", mientras que sus amigos testigos sí se llaman "periodistas". Su obra tiene, en bastantes casos, las características de haber sido escrita cerca del ajetreo de las máquinas de imprimir. No hay en su prosa novelas ni otro género de libros que requieran una concepción meditada y lenta, extendida a través de un número de páginas. Los periódicos engullen insaciables la prosa de los periodistas, que se acomoda más o menos a lo que piden los lectores y a la condición política o social del periódico. Mantenerse firme en el torbellino profesional y tan cerca de los hábitos literarios del lector de periódicos, fue nota fundamental en Bécquer. Dentro de lo que en este esfuerzo le fue posible, y cediendo a veces hasta donde se lo permitía el anonimato (que era el propio en muchos casos de esta clase de trabajos periodísticos), escribió sobre lo que era su vocación: la interpretación poética del pasado y su testimonio aún vivo en el presente. Para entender estos límites conviene recordar el matiz conservador y católico de los periódicos en que colaboraba, compatible con un progresismo moderado, que no se ha estudiado lo suficiente. Bécquer fue, por ejemplo, un autor en el que se testimonia el léxico científico de la época: átomos, cálculo, eje, máquina fotográfica, chispa eléctrica, vapor, infinito, etc. Bécquer no es, sin embargo, un periodista de combate, sino una especie de notario poético que da fe sobre la realidad de su época en España. Estudiar los templos fue uno de sus propósitos, pero no en forma estrictamente arqueológica, sino para mostrar a todos la presencia de una tradición que aún vibra: "la tradición religiosa es

el eje de diamante sobre el que gira nuestro pasado", escribe. La "tradición" es un dato objetivo, que puede buscarse en los viejos libros o en labios del pueblo, pero en Bécquer resulta también la interpretación de todo cuanto el castillo, las ruinas de los monumentos traen consigo, adherido como musgo espiritual; y entre esta secuela de la tradición está también la "leyenda", transmitida confusamente de generación en generación: "Que lo creas o no me importa bien poco. Mi abuelo se lo narró a mi padre: mi padre me lo ha referido a mí, y yo te lo cuento ahora, siquiera no sea más que por pasar el rato", pone como epígrafe en La Cruz del Diablo; pero pasar el rato con Bécquer como narrador de leyendas es una delicia, como apreciaron los lectores de "El Contemporáneo", "La América" y otros periódicos y revistas. Por de pronto los relatos tienen la extensión conveniente para entretener, y así se leen los artículos de las "Variedades"; y un estilo que convenía con este lector que aún estaba inmerso en el Romanticismo, al que, sin embargo, Bécquer no halaga lo que son tópicos comunes. Después de que el lector había leído las noticias de la capital, la información de las provincias y del extranjero, las gacetas políticas, le tocaba a esta "Variedad" en la que todo cabía, y allí estaba a veces el artículo de Bécquer (más de una mujer iría a él directamente, saltándose lo demás).

Las leyendas no se narran todas de manera novelesca, sino que el escritor dice haber llegado hasta ellas de algún modo, a través de una experiencia personal, y este marco se integra en el relato legendario; es como un periodista que anduviese en busca de novedades... no del día, sino de otros tiempos, y que se sintiese inmerso él mismo en la noticia del pasado. Bécquer saca la leyenda de las formas en que hasta entonces había aparecido, la desprende del corsé romántico, de la sonora versificación, y la deja suelta, como danzando entre tules de una prosa que en esto sí que quiere ser poética.

Otras veces Bécquer acude al molde literario de las Cartas fingidas, y con ellas escribe otros artículos en que aumenta su intervención personal en el relato; en las Cartas el marco de los viajes, el Monasterio y el Valle de Veruela adoptan una función más definida; y sobre todo es ocasión para que el mismo poeta nos cuente lo que había soñado, y lo que va descubriendo dentro de sí, para que al final sienta abrirse sus ojos "a la luz de la realidad de las cosas" (Desde mi celda, III). Pero para Bécquer esta realidad era enormemente compleja: era el pasado y el pre-

sente, reunidos en su sensibilidad atormentada; la luz histórica de las crónicas y la creencia oscura en brujas y presentimientos; la religión católica y las supersticiones de raíz popular. A todo acude Bécquer, y esta variedad es ciertamente un encanto periodístico, cuando nos lo comunica en una prosa dignamente cuidada, convincente, ilustradora, con mezcla de tono confidencial y ritmo oratorio.

Y el otro aspecto de su obra deriva de esto mismo: su preocupación folklórica, el interés por describir el pueblo tal como era y vivía en su tiempo; esto lo hizo en los comentarios al pie de los dibujos de su hermano Valeriano, en sus artículos costumbristas sobre las escenas de Madrid, los tipos y costumbres de Aragón, el País Vasco, las Castillas y Sevilla. En algunos casos aparece el escritor que quiere ser hombre de ciencia, objetivo, como lo piden los tiempos nuevos; otras el cronista de Madrid, con el gesto --y el léxico-- de la frivolidad, y otras, el poeta sincero, que muestra en esta prosa lo que de su intimidad cabe decir en el marco del artículo periodístico. Y en todo ello campea su agilidad descriptiva, las cualidades pictóricas que le venían de familia y que hicieron, a veces, de su verso un anuncio del impresionismo, y de su prosa, un dibujo de trazo realista, tal como convenía con la técnica de la ilustración de los periódicos.

Hoy la prosa de Bécquer mantiene aún su calidad; en los asuntos, la adivinación del poderoso mundo del subconsciente que anima las creencias populares y el misterio desvanecido de las leyendas le hicieron sobrenasar el Romanticismo de brocha gorda; su presencia, más o menos destacada según los casos, en las narraciones da un tono de autenticidad informativa hacia una realidad que en él va del presente al pasado de la nación; y posee también, que no se ha mostrado lo suficiente, un cauce comunicativo con el lector, que le viene de esta condición periodística, propia de la mayor parte de su prosa. Y hoy como ayer, el periódico está entre las necesidades del hombre moderno. Claro que un lector de 1860 a 1870 resulta diferente de uno de hoy, pero no lo es tanto que no pueda participar aún en las preocupaciones de un Bécquer por lo que fue --y sigue siendo-- España. Los templos siguen en pie, las comarcas del país tienen sus características propias, la capital sigue siendo una monstruosa ilusión. Y el Romanticismo aún sigue válido en su última sustancia, sólo que ahora tiene otros aires. Aunque los cambios hayan sido muchos, no son tantos como para que Bécquer no adjetivara al siglo que le tocó vivir, como pudiera hacerlo un joven de hoy, desilusionado por lo que le parece el zafio egoísmo de una socie-

dad que se despreocupa de los valores humanos; sólo que Bécquer lo escribe al darse cuenta de cómo se extingue y apaga en los pechos la fe religiosa: "Este siglo positivista y burgués sólo rinde culto al dios Dinero" (Cartas desde mi celda, X). Pero el escritor, sabiendo que vive en un mundo en crisis había escrito esto otro, que parece contradecir lo anterior: "Tengo fe en el porvenir. Me complazco en asistir mentalmente a esa inmensa e irresistible invasión de las nuevas ideas, que van transformando poco a poco la faz de la Humanidad..." (Idem, IV). La conciencia de vivir en un mundo contradictorio es un signo de esta agudeza de Bécquer en cuanto al proceso de la sociedad que le rodeaba. Estar al tanto del pasado y del presente es uno de sus méritos, y que para mí hubo de influir en la modernidad de Bécquer.

* * *

Este es el marco que he querido esbozar para presentación de este número dedicado a Bécquer. Los estudios que siguen aportan nuevos datos y conceptos para la historia y la crítica del gran escritor sevillano. Que todo junto sea una muestra de que la memoria de Bécquer se guarda en la ciudad en que nació, y que recordó en la crítica de su amigo Ferrán desde las páginas de "El Contemporáneo" (20 de enero de 1861) con esta evocación, que el poeta escribió soñando despierto: "Sevilla, con su Giralda de encajes, que copia temblando el Guadalquivir, y sus calles morunas, tortuosas y estrechas, en las que aún se cree escuchar el extraño crujido en los pasos del rey Justiciero; Sevilla, con sus rejas y sus cantares, sus cancelas y sus pependencias y sus músicas, sus noches tranquilas y sus siestas de fuego, sus alboradas color de rosa y sus crepúsculos azules; Sevilla con todas las tradiciones que veinte centurias han amontonado sobre su frente, toda la poesía que la imaginación presta a un recuerdo querido, apareció como por encanto a mis ojos, y penetré en su recinto, y crucé sus calles, y respiré su atmósfera, y oí los cantos que entonan a media voz las muchachas que cosen detrás de las celosías, medio ocultas entre las hojas de las campanillas azules; y aspiré con voluptuosidad la fragancia de las madre selvas que corren por un hilo de balcón a balcón, formando toldos de flores; y torné, en fin, con mi espíritu a vivir en la ciudad donde he nacido. " de la que tan viva guardé siempre la memoria".

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA

Secretario de la Comisión Sevillana de Homenaje
a los hermanos Bécquer.

CRÓNICA DE UN CENTENARIO

23 de Octubre de 1969.—Constitución en Sevilla de la Comisión del Homenaje a los Hermanos Bécquer.

En la Universidad de Sevilla se constituyó La Comisión organizadora del Centenario de la muerte del poeta Gustavo Adolfo Bécquer, formada por: Universidad de Sevilla, Ministerio de Información y Turismo, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Excelentísima Diputación Provincial, Excelentísimo Ayuntamiento, Instituto de Estudios Sevillanos, Ateneo de Sevilla, Sociedad de Amigos de Bécquer, Real Sociedad Económica de Amigos del País.

21 de Febrero de 1970: "ABC" publica la Constitución de la Junta Nacional del Centenario de Gustavo Adolfo Bécquer.

24 de Febrero de 1970: **La Sevilla de Gustavo Adolfo Bécquer.** Conferencia en la Escuela de Arte Dramático a cargo de José María de Mena Calvo, catedrático de Fonética y Lectura Expresiva de dicho centro. El conferenciante perfiló a Sevilla como ciudad esencialmente romántica y destacó las escenas populares y al folklore como fuentes de inspiración del poeta.

28 de Febrero de 1970: En la Escuela de Arte Dramático tuvo lugar un recital poético-musical a cargo de los pianistas José M. de Diego y María José Fernández, que interpretaron piezas de Chopin, Mendelssohn, Schubert y Schumann. Se recitaron rimas y fragmentos de cartas y leyendas a cargo de María Antonia Almonte, Pilar Gutiérrez y María José Ruiz, bajo la dirección de Sebastián Blanch.

11 de Marzo de 1970: En la Escuela de Arte Dramático pronunció una conferencia el catedrático de Literatura Española del Instituto San Isidoro de Sevilla, Manuel Ruiz Lagos, con el título **El maestro Rodríguez Zapata y su magisterio estético sobre Gustavo Adolfo Bécquer.** El conferenciante señaló el decisivo influjo de Rodríguez Zapata sobre la concepción poética del escritor sevillano.

13 de Marzo de 1970: El Club de Leones de Sevilla convoca un concurso homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer para otorgar premios a obras en poesía y prosa realizadas por estudiantes de enseñanza media de Sevilla y su distrito universitario.

14 de Marzo de 1970: Diputación Provincial de Sevilla. Revista "Archivo Hispalense", convocatoria de un concurso de monografías. La primera de contenido histórico, sobre "La Sevilla de Bécquer", la segunda de tema literario, sobre "Un aspecto de la obra de Bécquer", la tercera contenido artístico, sobre "Las bellas artes en la época de Bécquer" y la cuarta sobre "Un tema del pensamiento Antropológico o Estético del Siglo XIX". Se premiarán cada una de estas monografías con 50.000 pesetas.

20 de Marzo de 1970: Los alumnos de la Escuela de Arte Dramático organizaron un "Espectáculo sobre la obra becqueriana". Recital de Rimas, Pantomimas y Mimodramas de Leyendas. La adaptación, coreografía codirección de Gerardo Sánchez Paz, y la dirección a cargo de Sebastián Blanch.

2 de Abril de 1970: **Campillo, el más constante amigo del poeta.** Artículo publicado en "El Correo de Andalucía", por Daniel Pineda Novo.

3 de Abril de 1970: **La feria del libro y un poeta del barrio de San Lorenzo que murió joven.** Artículo publicado en "El Correo de Andalucía", por María de los Reyes Fuentes. Con motivo del homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer y la anual feria del libro, la autora aprovecha esta ocasión de difusión literaria para un mayor y mejor conocimiento de la obra del poeta sevillano al que considera precursor de nuestra lírica contemporánea.

3 de Abril de 1970: Conferencia de María de los Reyes Fuentes, que disertó sobre **Luz y tiniebla en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer.** Con la intervención de María de los Reyes Fuentes, el Conservatorio de Música y Escuela de Arte Dramático clausuró su homenaje al poeta sevillano. La poetisa destacó la supervivencia de Bécquer en nuestros días, así como también su gran influjo en la lírica actual. A continuación analizó su obra, que como poeta meridional está matizada de humanidad y lobreguez, destacando también dentro de la expresión del poeta el coraje y la ironía.

24 de Abril de 1970: En el Círculo de Labradores y patrocinada por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos del Ministerio de Información y Turismo, el catedrático de Historia de España Moderna y Contemporánea de la Universidad de Sevilla, D. José Luis Comellas, pronunció una conferencia sobre **La España de Bécquer.** Hizo un completo análisis de la España del siglo XIX

en su ambiente social y cultural, y en él encuadró la figura del poeta, resaltando las vicisitudes de éste en una sociedad que no llegó a aceptarle.

25 de Abril de 1970: **Al encuentro de Gustavo Adolfo Bécquer.** Artículo publicado en "El Correo de Andalucía", por Francisco López Estrada. Es el primero de una serie de artículos con los que el autor se propone llevar al alcance del gran público la obra del poeta, aconsejando su lectura como el mejor homenaje.

28 de Abril de 1970: **Quién fue Gustavo Adolfo Bécquer.** Artículo de Francisco López Estrada, publicado en "El Correo de Andalucía". Dedicó el autor este artículo para perfilar la figura humana de Bécquer. Su vida desgraciada en el amor, incomprendida en lo que quería en lo más hondo de su ser: la poesía, y para colmo una vida llena de dificultades económicas. El autor nos presenta también a Bécquer viajero inquieto por aquellos primitivos trenes, a la busca de parajes y tipos populares. En definitiva con breves líneas López Estrada nos muestra esa corta vida del poeta pero tan llena de asperezas e incomprensión.

30 de Abril de 1970: **Bécquer escribe a una mujer.** Conferencia del profesor López Estrada en el Círculo de Labradores. El objeto de esta conferencia fue resaltar el significado y valor poético de las **Cartas literarias a una mujer**, colección de cuatro artículos de Bécquer, publicados en "El Contemporáneo" desde diciembre de 1860 a abril de 1861. Resalta las cualidades periodísticas del poeta, así como también las de esta obra concebida en este género. Examinó el profesor López Estrada el contenido de cada carta, que resultan ser una poética. La primera de las cartas es una definición de la poesía con la respuesta: "La poesía eres tú"; la segunda considera el amor como fuente de toda poesía; la tercera es un intento de definir el amor, y la cuarta, trata de la significación religiosa que alcanza el amor cuando éste se eleva a planos espirituales. Estas ideas poéticas de Bécquer se relacionan estrechamente con su vida y obra. El profesor López Estrada resaltó la resonancia de la mujer en las Cartas, así como sus antecedentes, tanto los más próximos de los influjos intimistas o germánicos, como en los precedentes de los Siglos de Oro.

9 de Mayo de 1970: **Una nueva imagen de Bécquer.** Artículo publicado por "ABC", de García-Viño. Destaca el autor la gran actua-

lidad de Bécquer, centrándola en su influjo sobre Valle-Inclán y el novelista Antonio Fernández Molina.

3 de Mayo de 1970: **La poesía de Bécquer**. Artículo publicado por el profesor López Estrada en "El Correo de Andalucía". Las **Rimas** constituyen la única obra en verso de Bécquer, libro de acentuada unidad en cada poema que contrasta con su levedad argumental. El cuerpo de estos poemas no forma un argumento cerrado, sino una participación palpitante de la concepción del mundo del poeta, sin que tenga que relacionarse con una cronología de su vida. Esto es precisamente lo que hace Bécquer, un precursor de la línea moderna.

Habla también el autor de las ediciones de las **Rimas**. El manuscrito de la Biblioteca Nacional, **Libro de los gorriones**, desaparecido en la revolución de 1868 y la más conocida, compuesta por el poeta después de muerto éste.

4 de Mayo de 1970: Página literaria del "ABC" de Sevilla, "El mundo de los libros", por Antonio Burgos. **Un centenario en formatos de bolsillo, Bécquer, Antología y estudio**.

7 de Mayo de 1970: **La prosa de Bécquer**. Artículo del profesor López Estrada, publicado en "El Correo de Andalucía". Señala el autor la desproporción que hay en las obras de Bécquer entre prosa y verso, inclinándose ésta hacia la primera, e indica que siendo autor más de prosa que de verso, Bécquer es para todos el poeta. Bécquer escribió siempre sobre la interpretación poética del pasado y el testimonio vivo del presente. Esta doble corriente se comprende mejor si recordamos el matiz conservador y católico de los periódicos en que escribía. Bécquer por medio de sus **Leyendas** intenta hacernos ver que el pasado, un castillo, un olvidado monasterio, es aún algo vivo y palpitante entre nosotros. En cuanto al presente es también fuente de inspiración para el poeta, la nota costumbrista y el folklore, son fundamentales en su obra. Escenas y tipos andaluces, sorianos, aragoneses, desfilan en sus artículos y dibujos. Producto todo esto de su deambular bohemio por los más apartados caminos del país.

8 de Mayo de 1970: Organizada por la Universidad de Sevilla, pronunció una conferencia el catedrático de Literatura Española de la Universidad de Valladolid D. José Luis Varela Iglesia, sobre el tema **Realidad y ensueño en la obra de Bécquer**. Resaltó el profesor Varela Iglesia los dos polos fundamentales de la obra de Bécquer:

realidad y ensueño, dualidad que lo configura como poeta moderno, cuyo influjo aún se deja sentir en nuestra lírica actual.

8 de Mayo de 1970: **Bécquer: Libros y un consultorio sobre su vida y obra.** Es el último artículo que con intención divulgadora publica el profesor López Estrada en "El Correo de Andalucía". Indica en él una bibliografía sobre la vida y la obra de Bécquer, así como también de su prosa y poesías.

13 de Mayo de 1970: En Morón de la Frontera, el profesor López Estrada pronunció una conferencia sobre el tema **Bécquer y su obra literaria.**

14 de Mayo de 1970: El catedrático de Arte de nuestra Universidad, D. José Guerrero Lovillo, pronunció una conferencia organizada por la Real Academia Santa Isabel de Hungría y el Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, sobre el tema **Valeriano Bécquer en su pintura.** Destacó el conferenciante dos factores favorables a nuestro romanticismo: el Occidente y el Oriente (El Escorial y la Alhambra). El poeta romántico siente la soledad y como consecuencia se produce una impresionante apoteosis del color, acentuándose más esta nota colorista en Andalucía. Paralela a esta inclinación se desarrolla el interés por el retrato. La pintura andaluza queda reducida prácticamente a Sevilla, destacando en ella a José Domínguez Bécquer, y a sus hijos Valeriano y Gustavo Adolfo y un primo hermano de éstos Joaquín Domínguez Bécquer. Dentro de esta escuela casi familiar, encuadró el conferenciante la labor pictórica de Valeriano en dos vertientes: la pintura y el grabado en madera, rica estas dos en temas de costumbre, ya que el retrato lo cultivaba para fines de economía. Destacó por último la gran afición de franceses e ingleses por estos cuadros de costumbres y folklore andaluces.

20 de Mayo de 1970: **Bécquer y su obra literaria,** conferencia del profesor López Estrada, en Ecija.

21 de Mayo de 1970: Teatro Lope de Vega "Recordando a Bécquer". Refundición en una sección de los actos celebrados en la Escuela de Arte Dramático de Sevilla los días 28 de febrero y 20 de marzo.

22 de Mayo de 1970: **Costumbrismo y romanticismo en la obra de los Bécquer.** Conferencia del profesor Bonet Correa en el Círculo

lo de Labradores. Tras unas palabras de agradecimiento al profesor López Estrada y a dicho centro, el conferenciante analizó la pintura contemporánea a los Bécquer para encuadrar en ella la obra de Valeriano.

Expuso las tendencias pictóricas de los tres tercios del siglo XIX: neoclásica en el primero, romántica en el segundo e impresionista en el último. Seguidamente habló de las evoluciones de la sociedad del siglo pasado, resaltando como nota importante la desaparición del mecenazgo de la aristocracia y la iglesia, al ser sustituido por la pensión, la ayuda del Estado, premios en exposiciones y colaboraciones en revistas. Destacó a Gustavo Adolfo como historiador del arte, labor interrumpida por su muerte. Aludió al costumbrismo y realismo de la pintura de Valeriano, líneas que se complementan en los artículos del poeta. La conferencia fue patrocinada por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos del Ministerio de Información y Turismo.

24 de Mayo: Corona poética. El día 24 de Mayo tuvo lugar en la Glorieta de Gustavo Adolfo Bécquer una Corona poética que cerró el ciclo de primavera en homenaje al poeta sevillano. Comenzó el acto con unas palabras del profesor López Estrada, presidente de la Comisión sevillana del Homenaje a Bécquer. Después fueron recitados los poemas de los poetas sevillanos y de aquellos que de alguna manera están vinculados a nuestra ciudad. Aleixandre con el poema "El Escuchador", Fausto Botello con "Reencuentro sevillano", Joaquín Caro Romero con un poema de su libro **Tiempo con nosotros** titulado "El tocadiscos".

Aquilino Duque desde Roma un poema de aire becqueriano "Los viajes del sueño", de su libro **Versos de una noche de luna**. María de los Reyes Fuentes: "A nuestro Gustavo Adolfo Bécquer". Miguel García Posada: "Gustavo Adolfo Bécquer (1870-1970)". Desde Las Palmas de Gran Canaria, Pío Gómez Nisa con: "Rima 1970". Rafael Laffón, con la elegía "Trémulo y Vago". Manuel Mantero desde Kalamazoo, Michigan: "A Sevilla, desde la primavera de Michigan". Miguel Angel Pineda, estudiante sevillano con: "Homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer". José María Requena: "Carta sincera para Bécquer". Cayetano Salvatierra, estudiante de nuestra Facultad con: "Homenaje a Bécquer". José Luis Tejada, profesor de nuestra Universidad: "Media violeta por Gustavo Adolfo Bécquer". Por último desde East Lansing, Michigan, Julia Uceda nos envió el poema "El cristal".

27 de Mayo de 1970: **Bécquer y la raíz popular de su poesía.**

Conferencia de D. Demetrio Castro Villacañas, Delegado de Información y Turismo, pronunciada en Alcalá de Guadaíra.

3 de Junio de 1970: **Bécquer y la raíz popular de su poesía.** Conferencia de D. Demetrio Castro Villacañas, Delegado de Información y Turismo, pronunciada en Utrera.

4 de Junio de 1970: **¿Se va a restaurar la Venta de los Gatos?** Artículo publicado en "El Correo de Andalucía", por José Pedregal San Martín. Habla el escultor Antonio Illanes sobre la histórica venta, tan unida a la figura de Bécquer, haciendo un breve resumen del ambiente de este local que se remonta al siglo XVII, y la posibilidad de instalar en él un pequeño museo becqueriano.

13 de Junio de 1970: **De centenario a centenario. I. Bécquer.** Artículo publicado en "ABC", por Santiago Montoto. Se anuncia en este artículo la intención por parte del autor de publicar una serie de ellos de temas becquerianos, exponiendo brevemente los largos años de investigación dedicados a la figura del poeta y los frutos en ellos conseguidos. Así como el expediente matrimonial de Gustavo Adolfo, el famoso libro de las cuentas del padre del poeta, etc.

16 de Julio de 1970: **Bécquer de centenario a centenario. II. Los primeros años del poeta en Sevilla.** Artículo publicado en "ABC", por Santiago Montoto. Habla el autor de los años sevillanos de los hermanos Bécquer, período este no muy estudiado. Ya en esta época comienzan las dificultades de todo tipo, sobre todo la precaria situación económica de la familia al morir el padre. El reclutamiento de Estanislao y Valeriano Bécquer declarados excluidos por falta de medios, así como también los distintos domicilios que habitó la familia en nuestra ciudad. El artículo da importantes aportaciones biográficas.

23 de Julio de 1970: **Bécquer y la poesía.** Artículo aparecido en "ABC", por Francisco de Cossío. Bécquer poeta popular, leído por el pueblo, como algunos contemporáneos suyos, señalaron el final en nuestro país de la preocupación y degustación de la poesía por el gran público. Cossío con este artículo se une al homenaje al mismo tiempo que acusa este radical desinterés que el pueblo muestra hoy por la poesía.

15 de Noviembre de 1970: **De centenario a centenario. V. El padre de Bécquer.** Artículo publicado en "ABC", por Santiago Monto-

to. Siguiendo la norma de los anteriores artículos, el autor aporta una serie de datos sobre el padre de los hermanos Bécquer, José Domínguez Bécquer. Datos algunos de ellos aparecidos en un largo artículo publicado en el "ABC" de Madrid por Santiago Montoto y que los biógrafos del poeta no supieron aprovechar. Enmarca la labor pictórica del padre de los Bécquer en el doble plano del costumbrismo y el retrato, dando una relación de los maestros de éste y títulos de cuadros.

15 de Noviembre de 1970: **Bécquer y la música**. (La música en la época de Bécquer). Conferencia del profesor Sánchez Pedrote, pronunciada en los Reales Alcázares de Sevilla. La figura de Gustavo Adolfo Bécquer como crítico de música, ésta no muy conocida faceta del escritor sevillano, la música de su época, y la poesía becqueriana como fuente de inspiración musical, fueron los puntos tratados por el profesor Sánchez Pedrote, que enmarcó al poeta en el ambiente musical de la segunda mitad del siglo XIX.

Estas ideas hallan su desarrollo y ampliación en el trabajo que con el mismo título de la conferencia se publica en este número.

21 de Noviembre de 1970: Homenaje a Bécquer en el Ateneo de Sevilla. Intervinieron José M. Pemán, Juan de Dios Ruiz-Copete y Joaquín Caro Romero. Con este acto el Ateneo de Sevilla se integra al homenaje al centenario de los hermanos Bécquer, como así dijo el presentador Manuel Ferrand. A continuación Ruiz-Copete realizó un estudio crítico de la obra de Gustavo Adolfo Bécquer considerándolo como el precursor de nuestra lírica actual, haciendo resaltar su influjo en algunos poetas de la generación del 27 como Alberti y Cernuda. Seguidamente Caro Romero habló de la relación del poeta con la política de su tiempo. Su cargo de censor de novelas y su amistad con el general Narváez y González Bravo, ministro de la Gobernación, hace suponer a un Bécquer conservador. Caro Romero terminó su disertación recitando su poema "El toca-discos". Finalmente tomó la palabra José M. Pemán, para dar lectura a su conferencia **Coloquio con Gustavo Adolfo**. Considerando que las fuentes más importantes del poeta sevillano hay que buscarlas en los cantares populares, es decir, en el folklore andaluz. Esta inquietud por lo popular está encuadrada por Sevilla, ciudad que según dijo el conferenciante está estrechamente ligada al romanticismo que aún perdura.

29 de Noviembre de 1970: **Un libro sobre Bécquer**. Artículo pu-

blicado en "ABC", por Juan Sierra. El autor hace una reseña del libro de Manuel García-Viñó **Mundo y trasmundo de las leyendas de Bécquer**. Resaltando el autor del artículo los métodos críticos empleados por García-Viñó para el estudio de la obra en prosa del poeta sevillano.

JOSE MARIA CAPOTE

Universidad de Sevilla,
Departamento de Literatura Española.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN
EN LA IMPRENTA DE LA EXCMA. DIPUTA-
CIÓN PROVINCIAL EL DÍA 30 DE SEPTIEM-
BRE DE 1971



